



PONTIFICIA  
UNIVERSIDAD  
CATÓLICA  
DE CHILE

# Trabajo Social

LA GUÍA DE INVESTIGACIONES SOCIALES

A G O S T O  
7 de 2008

**PONENCIAS**  
**Desigualdad global, poder y el mundo unipolar: implicancias para la educación en Trabajo Social**  
P.D. JAMES MIDGLEY

**El mundo unipolar y la inequidad en el Trabajo Social**  
Comentario a la ponencia central de James Midgley  
P.D. TATSURO AKIMOTO

**Trabajo Social, capitalismo y mundo unipolar**  
Comentario a la ponencia central de James Midgley  
P.D. AVA ELIZABETE MORA

**Demandas globales para Trabajo Social**  
Comentario a la ponencia central de James Midgley  
P.D. VISHVANT SEWPAUL

**El orden social contemporáneo como desafío central**  
P.D. JOSÉ PAULO NETTO

**Más allá del análisis de la pobreza: narrativas desatendidas en el pensamiento marxista**  
Comentario a la ponencia central de José Paulo Netto  
P.D. LENA DOMINELLI

**Igualdad, Estado de Bienestar y Trabajo Social**  
Comentario a la ponencia central de José Paulo Netto  
P.D. ALDO MASCAREÑO

**Marxismo, psicoanálisis y Trabajo Social**  
Comentario a la ponencia central de José Paulo Netto  
Prof. SÁUL KARASZ

**Ética pública**  
desde una perspectiva dialógica  
P.D. ADELA CORTINA

**Alegorías de Dulle Griet en el capitalismo tardío**  
Comentario a la ponencia central de Adela Cortina  
P.D. TERESA MATUS

**ARTÍCULOS**  
**La espiritualidad**

**¿Una herramienta de sanación o un factor agravante? La violencia doméstica en las comunidades religiosas**  
P.D. MARCELA POPOSCU ET P.D. RENÉ DRUMM

**Mejoramiento de la vida oportunistas de los niños que necesitan cuidado fuera del hogar: Algunas lecciones de un estudio transaccional dirigido a profesores e investigadores de Trabajo Social**  
P.D. JURE THORBERG

**Reconfigurando a los padres**  
Análisis de estudios locales desde una perspectiva internacional  
P.D. LENA DOMINELLI



PONTIFICIA  
UNIVERSIDAD  
CATÓLICA  
DE CHILE



ESCUELA DE  
TRABAJO SOCIAL

- AMOTO, M.V. (1992) Renovação e conservadorismo no Serviço Social. Ensaios críticos. S. Paulo, Cortez, parte III.
- KEYNES, J. M. (2004) en I. Mészáros, O poder da ideologia. S. Paulo, Boitempo.
- LAURELL A. C. Ed. (1995) Estado e políticas sociais no neoliberalismo. S. Paulo, Cortez/CEDEC, 1995 e LAVINAS I Y GARCIA, E. (2004) Programas sociais de combate à fome: o legado dos anos de estabilização econômica. Rio de Janeiro, UFRJ.
- LOSURDO, D. (2004) Democracia ou bonapartismo. Rio de Janeiro/S. Paulo, UFRJ/UNESP.
- LÖWY, M. (2000) Nacionalismos e internacionalismos da época de Marx até nossos dias. S. Paulo, Xamã.
- MANDEL, E. (1982) O capitalismo tardio. S. Paulo, MANDUEL, E. (1990) A crise do capital. Os fatos e sua interpretação marxista. S. Paulo, UNESP/Ensaio.
- MARX, K. (1984) O capital. Crítica da economia política. S. Paulo, Abril, vol. I, tomo 2, cap. XXIII.
- MÉDA, D. (1999) O trabalho. Um valor em vias de extinção. Lisboa, Fim de Século, 1999.
- Mello, A.F. (1999) Marx e a globalização. S. Paulo, Boitempo.
- MÉSZÁROS, (1987) A necessidade do controle social. S. Paulo, Ensaio, 1987.
- MÉSZÁROS, I. (1995) Beyond Capital. Towards a theory of transition. London, Merlin Press, 1995 (esp. parte I, 2).
- MONTAÑO, C. (1998) La naturaleza del Servicio Social. S. Paulo, Cortez.
- MONTAÑO, C. (2002) Terceiro setor e questão social. S. Paulo, Cortez, 2002.
- NETTO, J.P. (1993) Crise do socialismo e ofensiva neoliberal. S. Paulo, Cortez, 1993.
- NETTO, J. P. E BRAZ, M. (2006) Economia Política: uma introdução crítica.
- NETTO, JP (2001) Capitalismo monopolista e Serviço Social. S. Paulo, Cortez.
- PASTORINI, A. (2001) A categoria "questão social" em debate. S. Paulo, Cortez, 2001 e Tempos. Brasília, ABBES, ano 2, N° 3, jan-jul de 2001.
- PETRRAS, J. (1999) Neoliberalismo: América Latina, Estados Unidos e Europa. Blumenau. FURB, 1999.
- PRZEWORSKY, A. (1985) Capitalism and social democracy. Cambridge, Cambridge University Press, 1985.
- PNUD, Relatório do desenvolvimento humano 1997. Lisboa, Trilova.
- PNUD, Relatório do desenvolvimento Humano 2005. Lisboa.
- RIFKIN, J. (1995) O fim dos empregos. S. Paulo, Makron Books.
- ROSANVALLON, P. (1981) La crise de l'État Providence. Paris, Seuil.
- ROSANVALLON, P. (1995) La nouvelle question sociale. Paris, Seuil.
- SADER, E. & GENTILI P. (1995) (orgs.), Pós-neoliberalismo. As políticas sociais e o Estado democrático. Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- SALAMA, P. & DESTREMAU, B. (1999) O tamanho da pobreza. Economia política da distribuição de renda. Rio de Janeiro, Garamond.
- SALAMA P. & DESTREMAU, B. (1999) O tamanho da pobreza. Economia política da distribuição de renda. Rio de Janeiro, Garamond, 1999.
- SANTOS, BOAVENTURA DE SOUSA (1997) Pela mão de Alice: o social e o político na pos-modernidade. São Paulo, Cortez, 1997.
- STAHEL, W. (1995) en Cavalcanti, (ed) Desenvolvimento e natureza: estudos para uma sociedade sustentável. S. Paulo/Recife, Cortez/Fundação Joaquim Nabuco.
- SOARES, LAURA TAVARES RIBEIRO (1998) Ajuste neoliberal e desajuste social na América Latina / Neo-liberal agreement and social disajgment in Latin America. Rio de Janeiro: Escola de Enfermagem Anna Nery; jan.1998. 630 p.
- TAVARES E, M.C; FIORI, J.L. (1993) (Des)ajuste global e modernização conservadora. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1993.
- TAVARES L. S. Os custos sociais do ajuste neoliberal na América Latina. São Paulo: Cortez. Coleção questões de nossa época. N° 78, 2000.
- VEREA NI & NÚÑEZ, S. ed. (1997) El conservadurismo en Estados Unidos y Canadá. Tendencias y perspectivas hacia el fin del milenio. México, UNAM/ CIESAN.
- WACQUANT, L. (2002) Punir os pobres: a nova gestão da pobreza nos Estados Unidos. Rio de Janeiro, Revan/ Instituto Cartoca de Criminologia.

# Más allá del análisis de la pobreza: narrativas desatendidas en el pensamiento marxista. Comentario a la ponencia central de José Paulo Netto

## Beyond poverty analyses: unheard narratives in Marxist thought. Comment to José Paulo Netto's central conference

PAD, LENA DOMINELLI

Lena Dominelli, es profesora de la School of Applied Social Sciences de Durham University y miembro de Academy of Learned Societies for Social Sciences<sup>1</sup>, 32 Old Elvet Durham, DH1 1HN; lena.dominelli@durham.ac.uk

### Resumen

Los relatos dan cuenta de experiencias de vida. Con frecuencia éstos se subestiman o se pasan por alto, si bien son importantísimas herramientas en la capacidad del trabajador social para interactuar en forma efectiva con los usuarios de los servicios sociales y escucharlos relatar sus propias historias de vida desde sus propios puntos de vista. Utilizaré técnicas narrativas para responder a la ponencia del Profesor Netto, y para ello utilizaré dos historias. Una de esas historias habla de invisibilidad; la otra habla acerca del amplio espectro de voces que necesitan ser escuchadas si es que nos proponemos resolver los persistentes problemas sociales como la pobreza en el mundo, un objetivo que encarna lo medular de la presentación del Profesor Netto.

*Palabras claves:* (Narrativas, invisibilidad, empoderamiento)

### Abstract

Narratives are accounts of life experiences. These are often undervalued and neglected, although they are crucial tools in a social worker's capacity to interact effectively with service users and listen to them tell their life stories from their points of view. I will use narrative techniques to respond to Professor Netto's paper and draw upon two stories to do so. One of these is a story about invisibility; the other about the wide range of voices that need to be heard if we are to resolve intractable social problems like world poverty, an objective that forms the crux of Professor Netto's presentation.

*Key words:* (Narratives, invisibility, empowerment)

### Jugadores invisibles: vistos sin ser escuchados; escuchados sin ser vistos

Mi primera historia habla de participantes invisibles, en particular mujeres, y sobre los sesgos de género, clase social y raza en las relaciones sociales que imponen desventajas en sus vidas cotidianas e incluso en las rutinas de la academia. Utilizo un relato biográfico para plantear mis puntos. Lo hago en el contexto del reconocimiento de que para mí

es un privilegio exponer ante un público de personas tan distinguidas entre sus participantes y organizadores.

### Primer relato: una alegoría

Comienzo esta alegoría caminando por un hermoso bosque de hayas en Inglaterra, llevando mi famosa mochila, cuando pienso en sentarme bajo los frondosos árboles a la brillante luz del sol para redactar mi ponencia. Pero, ¿dónde estaba ésta?

<sup>1</sup> Asociaciones Etnológicas de Ciencias Sociales (un organismo de investigaciones del Reino Unido).

Busco por arriba y por debajo, gritando hacia los desiertos bosques. ¿Dónde está mi ponencia? ¿Dónde está mi ponencia? Corro desesperadamente hacia delante y hacia atrás sin estrategia ni plan, le pido frenéticamente y sin éxito a las sombras que hagan aparecer mi ponencia, y en eso me veo a mi misma ante un extraño edificio de donde sale un funcionario elegantemente vestido. Pienso que podría saber algo y me acerco a ese hombre cuyos brillantes botones en su uniforme respaldan al sol. 'Permitame revisar su bolso', me dice con brusquedad. 'No le está permitido pasar la frontera con material subversivo. Tomaré su lápiz labial, señora. Eso también está prohibido. Ahora, entégume su ponencia. Debe entregarme su ponencia, insisto'. El hombre se niega a crearme cuando le digo que no tengo ninguna ponencia para entregarle. Decide que yo estaba siendo intransigente, de modo que me lleva hacia otro edificio en donde hay un letrero que dice 'se habla español', sin aceptar mi versión de que no hablaba ese idioma. Entonces soy llevada a la aduana chilena en donde el primer funcionario le dice a otro hombre uniformado, 'Esta mujer se niega a entregarme su ponencia, está comportándose con terquedad, de modo que tendremos que disciplinarla. La llevaré a la otra oficina'.

Me lleva por un pasillo oscuro y angosto en donde comienzo a gritar: '¡Suéltame!, ¡suéltame! Aquí abajo hay demasiado humo'. Por un instante logro escapar y corro hacia una ventana abierta cuando el hombre coge mi mano y la tuerce tras mi espalda. Entonces desperté. Era lunes por la mañana y yo estaba en una cama en el hotel Crowne Plaza. Solté un suspiro de alivio. Era un mal sueño, ¿o tal vez debiera decir pesadilla? Y ahí, asomada bajo la puerta, estaba la ponencia -¡en portugués!

Los invito a explorar el carácter sexuado en este relato. Es variado y complejo. Debido a las limitaciones de tiempo, debo avanzar hacia el segundo relato.

### Segundo relato: las desigualdades complican la teoría, la práctica y las acciones

Este relato se basa en la ponencia que acabamos de oír. En ella exploro la paradoja de las crecientes desigualdades en el crecimiento. El Profesor Netto se centró en un tema clave: la inequidad expresada en términos de pobreza, y nos ofreció impactantes estadísticas que hay que dejar en claro. No podemos negar la persistente y penetrante existencia de este flagelo en el mundo. No los detendré con un

ensayo acerca de las muchas cifras que aparecen en la presentación del Profesor Netto. Pero si quisiera decirles que, para mí, la pobreza y la desigualdad tienen el rostro de una mujer o de un niño. Y ésta detiene sus vidas en formas muy específicas que varían según su género, 'raza', edad y otras divisiones sociales que incluyen las clases sociales, las discapacidades y la orientación sexual. El Profesor Netto se refirió principalmente a lo que respecta a clases sociales, no obstante, se puede hacer más de un relato sobre la pobreza si es que van a abordarse en forma adecuada las complejidades existentes en la experiencia humana de la pobreza y la exclusión social; puesto que si éstas no se consideran, los relatos acerca de la pobreza se vuelven muy parciales y excluyen a aquellos que sufren los efectos de la pobreza al acallar sus voces y condenar sus experiencias a la invisibilidad.

Si bien concuerdo con la tesis básica del Profesor Netto de que la globalización y el neoliberalismo en la economía son los terribles gemelos que apuntalan las penurias contemporáneas, quisiera ir más allá de este fenómeno para afirmar que la forma de globalización que se conoce como neoliberalismo ha invadido las rutinas de la vida cotidiana llegando a transformar lo que yo llamo prácticas de la vida cotidiana (ELP)<sup>2</sup> y a reconfigurar una crisis en las relaciones sociales de acumulación capitalistas convirtiéndola en una crisis del estado de bienestar, poniendo a su vez a la profesión del trabajo social en medio de esta contradictoria situación. En esta situación se le pide a la profesión que: proporcione capital a los empresarios privados al contar con servicios destinados a satisfacer las necesidades de los individuos, familias y comunidades privatizados; y que actúe como policía de los grupos marginados u oprimidos al echar a andar un molino que hace girar las ruedas del riesgo y la falta de seguridad a fin de asegurar su conformidad en medio de precarias circunstancias que no son dignas de llamarse lugares en los que viven personas. Y aún así, se les pide que se ganen la vida a duras penas en esos espacios.

Mientras tanto, los ricos recorren el mundo en una incansable búsqueda de nuevos mercados y productos, dejando tras sí, un rastro de destrucción del medioambiente, sin conciencia ni de esto, ni de las desigualdades que co-existen con aquello, y que sirven de sostén a sus espléndidos estilos de vida. Llevan vidas afortunadas, con libertad de atravesar fronteras sin barreras mientras el dinero siga tinti-

neando en sus bolsillos. Sus actividades enfrentan pocos controles y no deben someterse a dar cuenta de sus devastadoras decisiones. Las personas pobres no generan la degradación ambiental provocada por los procesos productivos industriales que priorizan el lucro por sobre las personas, y originan masivas emisiones de gases que contribuyen al efecto invernadero. Pero son ellas quienes sufren lo peor de sus desastrosos resultados, tal como lo demostraron el huracán Katrina en Estados Unidos y los desastres tanto naturales como provocados por el hombre (utilizo esta expresión en forma deliberada) en Bhopal, en la India.

Este es un problema de clases, para estar seguros. Pero en occidente, la palabra 'clase' se ha vuelto un tabú. Nadie la menciona. Está tan arraigada en las prácticas cotidianas que se ha vuelto invisible. Hablaré de un ejemplo común que podrá resultarle familiar a aquellos de ustedes que hayan viajado en avión. Originaré la historia en mi propia biografía. Mi primer viaje en avión ocurrió en 1967. Por entonces no había distinciones de clase. Los asientos y alimentos eran los mismos para todos. Todos ocupábamos asientos suficientemente amplios como para estar cómodos y con espacio suficiente para estirar las piernas. Se nos ofrecían alimentos de verdad en vajilla de porcelana de verdad y con cubiertos de verdad en mi aerolínea favorita. Esta acababa de introducir cuatro clases en sus vuelos para recorridos largos. Estas son, en orden descendente: Primera clase, con servicio, asientos y alimentos privilegiados; Clase ejecutiva; Clase turista superior; y Clase para el ganado (sólo que la llaman clase económica).

En la clase para el ganado, se supone que uno está tan agradecido por el viaje que se espera que siendo adulto uno se retuerza para caber en un asiento de tamaño infantil, consuma pésimos alimentos servidos en bandejas de plástico y con cubiertos plásticos. Se dice que le sale más costoso a una aerolínea el transporte de una persona en clase para ganado que en Primera Clase. Pero como soy científica social realicé mi propia investigación y conté la cantidad de asientos de clase para el ganado que cabrían en el espacio destinado a un pasajero de Primera Clase y descubrí que había entre primera clase y clase ganado variaba entre 4 a 1 y 6 a 1. De modo que los pobres siguen subsidiando a los ricos. Esta investigación para medir el espacio con una huincha de medir, así que confíe en las antiguas medidas inglesas - una

pulgada tiene la longitud que existe entre la punta del dedo pulgar hasta la primera falange; el largo de un brazo es una yarda. Esas desigualdades han entrado con sigilo y han sido aceptadas como la regla. Tanto es así, que ni siquiera se habla acerca de estos temas. Sin embargo en la clase para el ganado las personas pueden quejarse por no tener suficiente espacio para estirar las piernas, para caber en los asientos, o en caso de tener alguna discapacidad, para la silla de ruedas. Y todo eso sin hablar de las penurias que imponen sobre ellos las preocupaciones relacionadas con los riesgos de seguridad más elevados y de los perfiles étnicos que comentaron con la "Guerra al Terrorismo". De modo que, cuando los marxistas le dicen a usted que la clase importa, créales. Las prácticas cotidianas les dan la razón, aun cuando se trate de experiencias de género, de raza o de clase.

Las prácticas cotidianas son importantes para los trabajadores sociales debido a que su reacción ante el impacto de éstas sobre las personas los convierte ya sea en parte del problema o en parte de la solución. Los trabajadores sociales pueden avanzar la complacencia de la sociedad postmoderna o pueden tomar conciencia de la forma en que las complejas relaciones sociales reproducen y dan estructura a las desigualdades mediante rutinas cotidianas que se dan por sentadas y actuar a favor de potenciar a sus clientes en la toma de decisiones libertadoras y de respaldar su movilización destinada a obtener los recursos y las capacidades para tomar decisiones que les han sido negados mediante la promulgación de relaciones sociales de desigualdad.

El Estado es también un participante clave en el fomento de relaciones neoliberales. Lo hace al aprobar legislación y al poner a disposición de la acumulación privada los recursos públicos mediante el subsidio a los impuestos, garantías y otras formas de traspaso. Y otra vez, sus intervenciones tienen diferente configuración para mujeres, niños y hombres. De este modo, las complejidades de la vida han de ser tomadas en cuenta si sus experiencias y conocimientos van a usarse para transformar la vida social llevándola en una dirección más equitativa. El uso de la violencia es monopolizado por el Estado y por los traficantes de armas que las masas de habitantes de la tierra a pesar de sus derechos ciudadanos. Esto protege los intereses de aquellos que tienen dinero en lugar de proteger a las personas socialmente excluidas que claman imperiosamente por su inclusión, tal como el relato de la historia

de Santa María de Iquique nos dejó en claro la noche anterior. Al mismo tiempo, la preocupación de la Presidenta Bachelet por mejorar las vidas de las personas comunes y corrientes demuestra que el Estado puede utilizarse para fomentar el bienestar, si bien para tener éxito ella necesitará de una enorme cantidad de recursos y del considerable respaldo del pueblo y además tener de su parte a los formadores de opinión al igual que a aquellos con el poder de imponer sus propios intereses privados por sobre la vida pública. Espero que lo consiga.

Mientras tanto, aquellos que cuentan con extensos recursos tienen una cantidad de respaldas a su disposición. Pueden aceptar las desigualdades, acomodarlas con cambios menores, o rechazarlas a favor de transformar las relaciones sociales. Hay quienes se sienten culpables de ser ricos. Bill Gates es ejemplo de una de esas personas. Les pide a otros que se unan en obras filantrópicas, pero deja intacto al sistema. Esto tiene relevancia particular en su esfuerzo por abordar la crisis del SIDA/MH proporcionando medicinas para aquellos que están enfermos. No discutire que eso se haga, dado que son tantas las personas cuyas vidas penden de un hilo. Sin embargo, al pagar por las medicinas, se soslaya el problema de cuán lejos pueden llegar las corporaciones multinacionales en la protección de sus márgenes de beneficios y éstas siguen adelante cobrando elevados precios por recursos que por lo general se desarrollan mediante trabajo en equipo y con frecuencia implican apoyo no reconocido por parte del Estado, aún cuando éste venga en la forma de subsidios de fondos públicos que promueven la investigación o la reducción de los impuestos. La respuesta de Gates también favorece al consumidor homogéneo, que comercializa materias primas —el que puede pagar por lo mejor consigne lo mejor. Los demás deben arreglárselas con lo que obrengan. Muy parecido a lo que lo que quienes viajan en clase ganada pueden hacer en un avión.

Con frecuencia los trabajadores sociales son atraídos y tienen una larga tradición involucrándose en actividades filantrópicas. Quiénes practican la filantropía a través del trabajo social han fracasado en abordar las inequidades estructurales. Los demandantes de la clase obrera atendidos por mujeres blancas de la clase media son frecuentemente tratados en forma moralmente condescendiente cuando éstas se proponen enseñarles "a comportarse adecuadamente" según las normas de la clase media. Los trabajadores sociales pueden elegir la forma de relacionarse con los clientes. Esta forma no tiene por qué ser abusiva ni tampoco tiene que mantener el status quo. Sin embargo, al cuestionar este estado de cosas, deberían además estar concientes de que se están arriesgando, lo que puede incluir incluso hasta el poner en riesgo sus vidas, tal como lo han demostrado muchos trabajadores sociales en Chile que se cuentan entre los "desaparecidos".

Los trabajadores sociales pueden desarrollar nuevas perspectivas de la sociedad al entender, teorizar y reflexionar de manera crítica sobre la forma en que el neoliberalismo impacta en las vidas cotidianas de sus clientes. Pero no basta con sólo pensar acerca de ello. Se debe actuar. No puede evitarse la acción si han de transformarse las relaciones sociales y el neoliberalismo. Esto implicará una lucha que es global en su magnitud, puesto que la globalización ha penetrado cada área del globo y ha reunido a las personas en desiertos que están entrelazados e interconectados. Pero los trabajadores sociales no pueden por sí mismos cambiar el mundo. Deben formar alianzas que se construyen en torno a circuitos de resistencia en donde imaginan un mundo en el cual todos prosperarán. Las alianzas de resistencia promueven la solidaridad y la acción colectiva basada en la reciprocidad, en los derechos humanos y en la justicia social. Al hacer mejores las vidas de otros el trabajador social se transforma a sí mismo y puede dejar de ser un patio feo para convertirse en un bello cisne.

## Igualdad, Estado de Bienestar y Trabajo Social. Comentario a la ponencia central de José Paulo Netto

### Equality, Social Welfare State and Social Work. Comment to José Paulo Netto's central conference

PhD, ALDO MASCAREÑO  
El profesor Aldo Mascareño es académico del Departamento de Sociología de la Universidad Alberto Hurtado, Chile. Dirección Postal Almirante Barros 6, Santiago, Chile. Email: amascaren@uahurtado.cl

#### Resumen

El autor discute sobre la ponencia del Prof. Netto en torno a tres ejes: el concepto de igualdad; el tema del estado de bienestar; y las consecuencias para el trabajo social. En primer lugar, pone en cuestión la antinomia igualdad/individualismo presentada por el profesor Netto a través de la distinción entre marxismo y neoliberalismo que cruza su trabajo, y la acusa de subcompleja, si se trata de dar una imagen adecuada del mundo contemporáneo y sus problemas de intervención. En segundo lugar, se refiere al estado de bienestar y distingue la dificultad de cumplir las expectativas que sobre él se generarían —pues un centro político no puede ya absorber la totalidad de las múltiples demandas de una sociedad moderna—. Por último, el autor plantea desafíos para el trabajo social en torno a su compromiso con la disciplina, con el ejercicio profesional y con el ejercicio ético.

Palabras claves: *igualdad, libertad, estado de bienestar, conservadurismo, progresismo, ética*

#### Abstract

The author discusses Prof. Netto's presentation regarding three dimensions: the equality concept, the welfare state subject, and the consequences of the former discussion for social work. First, he questions the dichotomy equality/individualism argued by Prof. Netto through the distinction between Marxism and Neo-liberalism he does transversally in his presentation, accusing it as sub-complex, if we want to give a proper image of contemporary world and its intervention problems. Secondly, the author talks about welfare state and the difficulties in achieving expectations posed in it—since a political centre can not answer all the demands coming from a modern society. Finally, Mascareño indicates challenges for social work regarding to its commitment with the discipline, the professional practice and the ethical action.

Key words: *Equality, freedom, welfare state, conservatism, progressive, ethic*

Agradezco a los organizadores la invitación a co-memorar la conferencia del profesor Netto, además en una ocasión tan relevante para el trabajo social a nivel mundial como es esta trigésimo tercera conferencia mundial de escuelas de trabajo social. Es de esperar que al cumplir esta cristianamente significativa edad, los 33 años, no se abra la puerta de ningún movimiento mesiánico al interior del trabajo social, para que luego se diga por el mundo entero que desde Chile surgieron los apóstoles del social work del nuevo milenio.

Tener apóstoles significa tener dogmas, y lo fundamental de toda disciplina es reflexionar siempre sobre sus fundamentos y sobre sus reflexiones, hacerlo en contacto pero con independencia de la tradición y empleando el nuevo instrumental teórico que su propio desarrollo disciplinar y el de las disciplinas afines pone al alcance de la mano. Hacerlo de otro modo es utilizar la disciplina como un pretexto para indicar aquello que se puede decir desde una tribuna política o desde la inmunidad del púlpito y para lo cual no se requiere acudir al escu-

do de neutralidad que entrega la ciencia, aunque ella sea social.

Digo esto porque concuerdo con algunas conclusiones del profesor Netto, pero no con su diagnóstico ni con sus premisas. Espero que ese desacuerdo no se deba a que soy sociólogo y no trabajador social. Pero esa sólo es una expectativa cognitiva mía que —debo confesarlo— no está muy dispuesta en este caso a aprender de la decepción.

Con este anuncio, quiero dividir mi comentario en torno a tres temas que están en el eje de la argumentación del profesor Netto: el concepto de igualdad, el tema del estado de bienestar y las consecuencias para el trabajo social.

### El concepto de igualdad

Sobre la igualdad quiero partir afirmando que, al menos desde el siglo XIX, ella no es monopolio de los igualitaristas ni del marxismo. En su memorable conferencia en el Ateneo de París en 1819 (6 años después del nacimiento de Karl Marx), Benjamin Constant propuso diferenciar entre lo que él llamó la libertad de los antiguos y la libertad de los modernos (Constant, 1991). La primera tiene lugar en contextos de complejidad limitada, lo que posibilita una participación 'activa y continua en el poder colectivo' que resulta en un ejercicio de la voluntad individual de manera directa. La libertad de los antiguos es la libertad de la igualdad, de servir al colectivo, es la libertad política, porque es en la institucionalidad de la república donde el individuo participa del 'reparto de la patria', es decir, en la libertad política—y sólo ahí— adquiere sentido la individualidad. Rousseau es la fuente de esta tradición; Locke, en tanto, está en el *mainstream* de la otra libertad: la libertad de los modernos. Ella es la libertad individual que se hace 'independencia privada' y 'búsqueda de intereses particulares'. No excluye —dice Constant— la libertad como igualdad, pues la precisa como garantía de la libertad individual, pero de ningún modo ésta puede disolverse en ella.

De cualquier modo Kant, en el origen del racionalismo moderno, ya había dado forma a la libertad individual como autolegislación moral, aunque también abrió la posibilidad de construir un puente de plata hacia la libertad como igualdad, al indicar que ella requiere subordinación de la voluntad a principios provenientes de los descubrimientos de la razón, lo que dos siglos después Kohlberg definiría como moral posconvencional

y que vendría como anillo al dedo a Habermas para alzar sobre ello su teoría postmetáfica de la verdad. Con eso, la racionalidad comunicativa se constituiría en un vínculo entre la libertad como igualdad y la libertad individual, pues por individualistas y modernas que parecieran la acción instrumental y estratégica, la acción comunicativa no lo era menos, en tanto se basa en el acuerdo de sujetos racionales que —por autonomía de la voluntad— construyen y se someten al resultado que producen, esto es: a la comunidad intersubjetiva de sentido racionalmente construida entre ciudadanos libres e iguales.

Como se ve, la teoría sociológica contemporánea, incluso la de tradición crítica, concibe —como Constant a inicios del siglo XIX— que la individualidad es el lado externo de la igualdad, que por tanto, ambos lados son complementarios, o dicho de otro modo: que un mundo igualitario no es un mundo sin individualidad, no es un mundo sin diferencias. Y que precisamente para no perder esas diferencias que son constitutivas de lo social, se requiere tener una mejor democracia, se requiere ampliar las condiciones de inclusión social, deconstruir las hegemonías y tradiciones, estar atentos a la discriminación y mejorar constantemente los modos de coordinación de las construcciones sistémicas a las que los individuos diariamente nos enfrentamos y ame las cuales muchas veces nos presentamos indefensos.

Por ello la antinomia igualdad/individualismo presentada por el profesor Netto a través de la distinción entre marxismo y neoliberalismo que cruza su trabajo, me parece subcompleja para dar una imagen adecuada del mundo contemporáneo y sus problemas de intervención, como subcompleja me parece también la distinción entre capital y trabajo para describir la desigualdad que existe hoy en América Latina y en otras construcciones regionales.

No quiero con esto subvalorar la importancia del marxismo en la semántica contemporánea. A mi modo de ver, su gran legado es habernos heredado esa preocupación por la igualdad que el profesor Netto expresa tan bien. Pero que las desigualdades actuales se puedan explicar por la distinción capital/trabajo no parece ser ya una imagen adecuada para dar cuenta de las condiciones de complejidad que caracterizan a nuestra sociedad.

Puede ser que yo sea un genuino representante de la clase dominante—lo que hablaría muy mal del poder y capacidad de decisión de la clase dominante—pero

si reducimos el problema de la desigualdad a la concentración de capital y si planteamos la solución en términos de redistribución del ingreso, entonces no estamos muy lejos de un neoliberalismo que asume el supuesto del rebalse monetario como la estrategia de superación de todo problema social. La única diferencia sería que la redistribución se presupone más rápida que el chorro, lo que ciertamente se puede poner en duda después de años de políticas redistributivas en el marco del estado de bienestar, de años de chorro neoliberal y de ver que en ambos casos la pobreza se mantiene más o menos en los mismos niveles.

Para ser claros: si todo lo debiéramos reducir a la distinción capital/trabajo, habría que pensar en los conflictos religiosos como una contradicción entre dos formas de acumulación originaria, o la discriminación de género como la sublimación de la contradicción entre fuerza y relaciones sexuales de producción de niños, o los dilemas éticos como epifenómenos de la situación de clase, o el aumento de enfermedades psíquicas como resultado del fetichismo de la mercancía que humaniza la mercancía y deshumaniza al trabajador.

Lo que el mundo moderno nos ha enseñado es que la igualdad no es un problema absoluto, que tiene mucho de paradoja. Esto se traduce al menos en tres cosas:

1. Que para alcanzar la igualdad o para intentar alcanzarla hay que tratar desigualmente a personas en principio iguales, como sucede con políticas que favorecen a las mujeres aun en contra los eventuales y siempre escasos méritos de los hombres, o con decisiones de apoyo a sectores indígenas y de no apoyo a vecinos inmediatos que históricamente han sufrido lo mismo pero no son indígenas.
2. Que la igualdad en un campo no se traduce directamente en igualdad en el otro, que a más posibilidades educativas no hay necesariamente más oportunidades laborales, simplemente porque se puede no aprender nada de lo que a uno le enseñan, o porque las jerarquías en una determinada sociedad valen más que los méritos, o porque las políticas de discriminación positiva hacen más difícil la inclusión a los que no caben en sus categorías, aun cuando sepan más que otros.
3. Que no siempre se espera rendimientos igualitaristas de una determinada institu-

ción social: la familia puede ser en el mejor de los casos igualitaria en el cuidado y cariño a sus miembros, pero no se puede querer lo mismo a los propios hijos que a los hijos de la familia del vecino; se puede también esperar de la escuela que trate de equiparar las diferencias de entrada de sus miembros, pero no se puede esperar que califique a todos con la nota máxima; se puede esperar de un juez que haga cumplir las garantías de todos los imputados, pero no se puede esperar cadena perpetua para todos los delincuentes por mucho que sea nuestra casa la que hayan robado.

Cuando el mundo es complejo y no se explica como resultado de una única distinción, la igualdad se transforma en paradoja: fomentarla por un lado la limita en otros. Por todo ello en vez de igualdad algunas teorías modernas como la de Rawls hablan de equidad o fairness. Recogiendo esa inquietud, suscribo, pero a la vez rescibo la pregunta del profesor Netto: ¿es el trabajo social una disciplina fundada en el compromiso con la equidad? Dejo la respuesta para el final.

### El tema del estado de bienestar

Un segundo eje del profesor Netto es el del estado de bienestar. La teoría política del estado de bienestar y la forma en que todos hemos entendido la acción política durante el último siglo, se ha visto cruzada por la distinción entre progresistas y conservadores. Aplicada esa distinción a esta mesa, sabemos que el profesor Netto es un progresista y que yo, por el hecho de no estar de acuerdo con él, sería un conservador.

Más allá de las paradojas perfectamente visibles de esta distinción —por ejemplo, que el progresista busque a toda costa conservar los logros históricos de la clase trabajadora o que busque conservar el medioambiente para futuras generaciones, o que el conservador se vea en la necesidad de tener que transformar innumerables cosas en la sociedad moderna para conservar lo que juzga valioso— mi pregunta es si en una sociedad donde todo cambia tan rápidamente, donde todo puede ser de un modo pero también de otro, tiene aún sentido autodescribirse como progresista o conservador.

Parciera ser que el problema ya no es el cambio, el que puede ser fomentado o resistido, sino la inestabilidad social que es consustancial a la contingencia de la sociedad moderna, al hecho de que sin Dios,

sin Naturaleza, sin Hombre, sin clase social. Lo que nos queda es pura diferencia. Porque hoy no parece haber ningún fundamento del cual todos nos podamos asir para identificar la unidad de nuestra sociedad, su sentido último o su telos.

Porque esta afirmación no es progresista, entonces debe ser conservadora, pero ¿puede ser conservadora una posición que adopte la contingencia de todo acontecimiento como punto de partida de la descripción? La cuestión es que frente a la contingencia de la sociedad moderna el programa progresista o el conservador no son muy convinentes. Por eso el público se repliega de la política cuando se ve enfrentado a esas opciones, porque la contingencia no se resuelve con una aceleración o desaceleración del cambio, sino con modos más eficaces de coordinación social que logren asegurar las expectativas normativas de los individuos —es decir, esas expectativas que no cambian a pesar de las decepciones— aseguradas ante las condiciones permanentemente cambiantes de la sociedad en general (Luhmann, 1994).

Pero en la semántica del estado de bienestar seguimos pensando que aceleración es progresismo y desaceleración conservadurismo, y que por tanto cuando alguien llama la atención sobre la dificultad del estado de bienestar de cumplir las expectativas que genera —pues un centro político no puede ya absorber la totalidad de las múltiples demandas de una sociedad moderna— entonces esa advertencia es conservadora. Cuando alguien afirma que es el propio estado de bienestar el que produce inestabilidad social pues debe responder a los problemas que él mismo ha generado en el pasado, cuando alguien hace ver su incompetencia presente para superar su incompetencia pasada, entonces esa advertencia es conservadora.

Si uno logra escapar por un momento a la unidimensionalidad de esa distinción, puede jugar nuevamente con las paradojas y preguntarse si no es más conservador querer conservar o reeditar el estado de bienestar a toda costa a pesar que él se sostenga solo por la solución de los problemas que ha provocado en el pasado, por ejemplo, generando un sistema educativo que ahora busca transformar para darle "más calidad", o cuando se esfuerza por desburocratizar lo que antes ha burocratizado de tal manera, o cuando reforma las reformas que nunca reformaron lo que se buscaba reformar. A veces a uno le queda la impresión que la receta del estado de bienestar es hacer las cosas mal en el pre-

senite para tener asegurado el trabajo de arreglarlas en el futuro.

El problema es que hacer tantas cosas a la vez, nunca ha sido una buena receta para nadie. Los avances en seguridad social en el siglo XX son innegables, pero cuanto de ello se debe a las interdependencias entre el derecho y la educación, entre la moral y la familia, entre la ciencia y la salud —en todos esos casos, con prescindencia del estado. En los años 80 la teoría política europea habló de la eurosclerosis para referirse a las arañas estatales en las relaciones de interdependencia entre sistemas. ¿Cuánta gracia burocrática estamos ahora dispuestos a soportar en nombre de la inclusión política en la sociedad, en nombre del rescate del estado de bienestar?

### Las consecuencias para el Trabajo Social

Paso ahora al último punto: las consecuencias para el trabajo social. Como anuncié al inicio, no soy trabajador social. Por eso no quiero terminar diciendo qué es lo que yo creo que deben hacer ustedes, pero sí formulando unas preguntas que pueden contribuir a esa discusión. Concurdo aquí plenamente con el profesor Nieto en que ninguna acción profesional puede eliminar la pobreza ni la desigualdad, pero de ahí derivó mis preguntas finales:

- ¿Requiere el trabajo social un compromiso con la igualdad o la equidad para autodefinirse como disciplina o requiere un compromiso con la disciplina para saber qué hacer y hacer siempre mejor lo que en cada caso le toca hacer?
- ¿Un compromiso con la igualdad y con la pobreza significa una sensibilidad especial frente a esas situaciones o significa que ellas deben empujar a cada trabajador social a ser cada día un mejor profesional que dé mejores respuestas cuando se enfrenta a la desigualdad y la pobreza?
- ¿Cuál es la ética que debe aplicar un trabajador social en una sociedad compleja donde prevalece la contingencia: debe fomentar la unidad de todos bajo un mismo parámetro sea conservador o progresista, o debe contextualizar su intervención situativa y episódicamente frente a las expectativas del escenario de intervención, es decir, frente a las expectativas de todos los involucrados?, o dicho de otro modo: ¿el trabajo social quiere enseñarle a la sociedad cómo debe ser o quiere aprender de ella para hacer mejor lo que hace?

- Y finalmente: ¿es el trabajo social una técnica de la planificación y control racional de la sociedad moderna o es una disciplina especializada en la intervención sobre condiciones sociales complejas y altamente contingentes que no aceptan someterse a ningún plan preestablecido?

Sin duda no se trata de preguntas que se puedan responder en este encuentro, pero al menos tienen ustedes unos días para discutir sobre ellas o para empezar a olvidárlas ahora mismo.

Muchas gracias

### Referencias

- CONSTANT, BENJAMIN (1991) "The liberty of the ancients compared with that of the moderns", en Constant, Benjamin, *Political writings*, New York, Cambridge University Press, 1991.
- LUHMANN, NIKLAS, Teoría política del estado de bienestar, Alianza, Madrid, 1994.

# Marxismo, Psicoanálisis y Trabajo Social. Comentario a la ponencia central de José Paulo Netto

## Marxism, Psychoanalysis and Social Work. Comment to José Paulo Netto's central conference

Prof. SAUL KARSZ  
El profesor Saul Karsz es miembro de la Asociación Prácticas Sociales de París, 23, rue Albert Legrand 94110 arcueil/Francia;  
saulkarsz@wanadoo.fr

### Resumen

El autor en su respuesta a José Paulo Netto enfatiza el rol de psicoanálisis en la explicación y actualización de la problemática marxista; lo cual supone un doble encuentro, del psicoanálisis con el marxismo, del marxismo con el psicoanálisis; en este encuentro Karsz señala que las prácticas del trabajo social enseñan que ideología e inconsciente no son dos universos impermeables, sino apenas dos dimensiones específicas de un solo y único sujeto humano.

*-Palabras clave: Marxismo, psicoanálisis, estructura, sexualidad, trabajo social*

### Abstract

The author in his response to José Paulo Netto emphasizes the role of psychoanalysis to explain and update the Marxist problematic, which supposes a double meeting of psychoanalysis with Marxism, the Marxism with psychoanalysis. In this meeting Karsz indicates that social work practices teach that ideology and unconscious are not two impenetrable universes, but only two specific dimensions of a single human subject.

*Key words: Marxism, psychoanalysis, structure, sexuality, social work*

¡Buenos días! Un placer estar aquí, con vosotros, se suma el honor de comentar la ponencia de José Paulo Netto. Comentario rápido, puesto que dispongo de 20 minutos solamente, pero, espero, suficientes para contribuir a la discusión oral, en este recinto, en los pasillos, y más tarde, en la cabeza y en la práctica de las personas aquí presentes. Si les hablo en español (nací en Argentina), disculpen si de vez en cuando aparece alguna fórmula en francés, lengua y país de adopción desde hace ya varias décadas. ¡Vamos al grano, pues!

Primera puntualización sobre esta ponencia de Netto, a partir por supuesto de lo que he comprendido: se trata de una ponencia alta y rotundamente discutible. Lo cual no constituye en absoluto un inconveniente, porque en realidad hay pocos trabajos escritos u orales que sean discutibles, que valga la pena discutir, y de cuya discusión pueda deducir nuevas pistas, entrever horizontes inéditos. Considero que los lugares comunes, las

evidencias, las frases aiborradas de vocablos pseudo-técnicos que nadie se preocupa de definir, no son para nada discutibles. Lo más sano es esperar que se agoten: los lugares comunes no duran cien años, a la diferencia de la lluvia según García Márquez. Es cierto, sin embargo, que nuevos o viejos lugares comunes suelen volver a flotar... Ponencia discutible, pues. Por ello quisiera proponer algunas críticas constructivas, para facilitar las aperturas indicadas hace un momento.

Segunda puntualización: la cuestión del marxismo, referencia básica en la exposición de José Paulo. Propondría, sin embargo, una cierta prudencia cuando hablamos de "el marxismo" en singular: so pena de olvidar que lo han atravesado toda suerte de corrientes y de tendencias, que lo siguen atravesando, en el plano teórico, político, ideológico, e inclusive en lo que se refiere a la subjetividad de quienes se adhieren a él. Y aunque todo el mundo, o casi, pretende tener una opinión sobre el mar-

xismo, pocos explican de qué marxismo se trata, según qué obras, en favor o en desmedro de qué realizaciones concretas... Son numerosos los que se dicen marxistas—como una buena parte de los que se adhieren al psicoanálisis—pero contribuyen a su desaparición precisamente cuando creen haber encontrado en el uno o en el otro un sustituto lático de la verdad revelada. Olvidando que no se trata de un bloque, sino de un movimiento, de un proceso dialéctico. Dos ejemplos breves. En su respuesta a una discipula rusa que lo interroga sobre las condiciones de la revolución socialista en Rusia, Marx responde... que no puede responderle, porque no ha estudiado suficientemente el tema, y agrega este enunciado: "yo no soy marxista!". Otro ejemplo: los conceptos de clases sociales y de lucha de clases funcionan a lo largo de la obra de Marx sin que éste explicite demasiado su lógica, sus articulaciones y relaciones múltiples, sus efectos: de esto se ocuparía un importante capítulo de *El Capital*, su obra teórica mayor. Se ocuparía, digo, porque Marx murió habiendo escrito apenas unas pocas líneas a propósito de lo que era y si-gue siendo un concepto central. ¡Un autor serio y definitivo hubiera por lo menos terminado su capítulo! Mediante esta abrupta ironía me propongo determinar que la teoría marxista es un trabajo sin fin, una construcción incesante. Imperfección congénita del marxismo, válida igualmente para la física, la geografía, el psicoanálisis: ¡garantías anti-esclerosis! Marx, al forjar un poderoso cuerpo teórico, tiene razón en muchas cosas porque en varias otras se equivocó, le faltaron datos... Se trata lejos, no tuvo tiempo o no supo hacerlo... Se trata de una problemática, de una manera de pensar, de tratar de pensar. Utilizarlo como dogma, callando sus puntos ciegos, sus necesarias lagunas, dejando de lado las ironías que aparecen más de una vez en Marx, puede ser tranquilizador para sus adeptos, ¡pero desastroso para el pensamiento, para la crítica argumentada del mundo actual y para el esbozo de un mundo diferente!

Tercera puntualización: hoy día el pensamiento marxista se encuentra en una situación paradójica. Toda suerte de indicios insisten en su radical inconsistencia, en su pura y llana desaparición; referirse todavía a Marx es como confesar una terna immoderada por los dinosaurios. Lo cual, sin embargo, no impide que dicha problemática siga siendo indispensable para pensar el orden contemporáneo. No para detallar tal o cual aspecto, hacer un inventario de tal o cual sector económico o político, sino para interrogar su razón de ser, su

lógica de conjunto, las razones de su desarrollo. Se rechaza todo Marx como en su momento se rechazó todo Newton: ¡señalo, sin embargo, que incluso los cuerpos que no están de acuerdo con Newton caen también hacia el centro de la tierra! Problemática indispensable, además, para explicar cómo y por qué el trabajo social no puede carecer de "clientes", ni dejar de enfrentarse a situaciones individuales y colectivas que requieran constantemente su intervención. ¿Profesión de porvenir, a su manera?

Tal es, siguiendo el título de esta jornada, el desafío del orden contemporáneo: la sociedad en su conjunto, y el trabajo social en particular, aparecen como enigmáticos, sin lógica aparente, radicalmente "irracionales", si no se acude a análisis orientados por la problemática marxista. Pero, agregó, y esto es igualmente importante, que la sociedad contemporánea tampoco se puede comprender recurriendo únicamente a ese tipo de orientación: el marxismo no constituye en absoluto la explicación última y definitiva de la sociedad capitalista en su faz neoliberal, ni en ninguna otra.

Cuarta puntualización. Por lo que escuchado y leído de los trabajos de José Paulo Netto, no dudo de que coincidimos en esta manera de encarar la problemática marxista. Es por eso, justamente, que quisiera enfatizar problemas de dos órdenes. Por un lado, la suerte reservada a las construcciones no marxistas, me refiero a las así llamadas Ciencias Sociales. Éstas se han desarrollado en referencia al marxismo, en alianza con él, en oposición sobre todo, sacando partido de sus insuficiencias reales y/o imaginarias. Diferentes figuras ilustradas por los dos colegas que han comentado previamente, en esta mesa, la intervención de Netto. Relación sobredeterminada, sin duda, que se juega en torno al concepto complejo de clases sociales. ¿Existen hoy día clases sociales? Si no, ¿qué o quién las reemplaza? Si no hay clases sociales, ¿qué lógica organiza las relaciones sociales contemporáneas, a la escala nacional e internacional? Si al contrario, se considera que hoy día hay clases sociales y relaciones de clase, y que éstas condensan el núcleo estratégico del capitalismo en su estado neoliberal, queda por averiguar cómo existen, de qué manera, según qué modalidades, alianzas y oposiciones, teniendo en cuenta que de ningún modo vivimos ya en el siglo XIX, ni siquiera en el XXI.

Sabemos que una buena parte de la psicología, de la psiquiatría, y la totalidad de las doctrinas conductistas declaman muchísimo tiempo a esqui-

var el concepto psicoanalítico de inconsciente, empujadas en reemplazo por nociones más "educadas", tranquilas, políticamente correctas (en francés se diría: "más católicas"). Del mismo modo, las Ciencias Sociales desarrollan mil subterfugios para esquivar el concepto de clase social, para evitar incluso de decir "clases sociales", o, peor, "lucha de clases"; ¡como si fueran palabras malditas!

¿Deduiremos que las Ciencias Sociales se equivocan rotundamente, en la medida en que escamotean un punto esencial, y que debemos por tanto expulsarlas de los análisis de la sociedad contemporánea y no tomarlas para nada en cuenta en las prácticas concretas del trabajo social?

Sin embargo, como por el marxismo, evitemos las simplificaciones. El catecismo es estructuralmente esteotipado y aburrido, más aun cuando se pretende progresista. Las Ciencias Sociales, pre-ocupadas por cómo funcionan los individuos, los grupos, las instituciones, pero poco interesadas en saber por qué funcionan así y qué es lo que realmente funciona, producen al mismo tiempo numerosas observaciones, análisis y descripciones sumamente instructivas, finalmente irremplazables... Si estas disciplinas no tienen fundamentalmente la razón, tienen sin embargo varias y sólidas razones para desarrollarse de manera relativamente autónoma: la problemática marxista no explica todo porque la realidad es demasiado compleja para apisionarla en una sola malla. Desde el punto de vista materialista y dialéctico que defiendo acá, la realidad no es subsunible en ninguna teoría. Lo real no es en absoluto soluble en el concepto. Se puede y hasta se debe conocer la realidad natural, la realidad histórica, la realidad subjetiva, como nos lo muestra la historia de las ciencias. Historia hecha de avances extraordinarios y de perdurables impasses. La ciencia es un trabajo, el cientismo es una religión.

Lección de los tiempos modernos: no hay Discurso de la Verdad, salvo en ciertos lugares más o menos míticos, pero si hay discursos con algunas verdades, discursos que se construyen, se rectifican, se modulan, se perfeccionan, y quedan por definición incompletos. A igual distancia del dogmatismo sin matices y del eclecticismo sin principios.

Surge aquí un segundo orden de problemas: a propósito de la dialéctica y del rol de la contradicción. Desde el punto de vista de las Ciencias Sociales, la contradicción desempeña un rol nefasto. Desde el sentido común, aparece como un sinónimo de incongruencia y de absurdo. A partir de una postura

dialéctica, la contradicción, las contradicciones revisten un rol positivo de motor, de posibilidad de apertura y de porvenir. ¡Sin contradicción, estamos muertos! Quisiera mostrarlo volviendo a la exposición de José Paulo.

Quinta puntualización. ¿Catastrofismo? Netto analiza el estado de bienestar en términos de situación de excepción en la larga historia del capitalismo, de ruptura en su historia supuestamente lineal e implacable. Análisis equivoco, en mi opinión. No se trata de una excepción, sino más bien de una contradicción en el sentido dialéctico de este vocablo. No un accidente fortuito, ni un parentesis coyuntural, sino el resultado histórico—o sea estable e inestable—de relaciones de fuerza, alianzas y oposiciones entre clases y grupos sociales. Debido a que el capitalismo está plagado de tensiones y contradicciones, el estado de bienestar fue posible y necesario. Se trató—y sigue tratándose, porque no ha desaparecido completamente—de una de las tendencias internas al capitalismo, como el neoliberalismo—otra de sus tendencias internas—ocupa hoy día un lugar hegemónico. Pero el estado de bienestar tampoco representó una ruptura en la historia del capitalismo, sino una reorganización inédita de las relaciones sociales, una modalidad particular del capitalismo (el pacto fordista): la redistribución de una parte de la riqueza social que caracteriza al estado de bienestar no altera en absoluto las relaciones entre clases y grupos sociales, el lugar ocupado por unos y otros en la organización social. No se trata de una excepción, sino de una confirmación...

Creo que al no dar a la contradicción un rol motor, o suficientemente motor, José Paulo subestima el dinamismo del capitalismo, su capacidad de adaptación y readaptación. Y tal vez nos de una imagen esencialista, poco dialéctica...

Una opinión corriente sostiene que la sociedad contemporánea está en crisis. ¡Pésima metáfora! La situación es grave porque el neoliberalismo es una salida de crisis puesto que produce un recomodamiento de las relaciones sociales; de las relaciones capital-trabajo, una producción extraordinaria de riquezas a la escala planetaria, una naturalización de las desigualdades sociales. Las sociedades europeas, las americanas del norte, y, por lo que sé, buena parte de las sociedades latinoamericanas, están bien e incluso muy bien... para ciertos grupos y fracciones de clase, al mismo tiempo que están mal e incluso terriblemente mal para otros grupos y fracciones de clase. No se trata de la sociedad en

general, sino de la sociedad vista desde la perspectiva económico-política de tal o cual grupo. Dato esencial, a partir del cual se puede repensar esta categoría de crisis.

Y luego por fin al trabajo social. Para señalar, ante todo, que lo que puede inquietar, sino desesperar a muchos trabajadores sociales es la crisis de una cierta representación de la sociedad en la que se creía vivir. No es la sociedad real quien anda mal, ésta anda tan bien y tan mal como hace un siglo. Son las modalidades de este andar bien y de este andar mal las que cambian, y quedan por analizar. Se halla en crisis una representación del bienestar, la idea de una salida durable de la pobreza, del acceso a la vivienda para todos, a los bienes culturales, se halla en crisis la ilusión de un progreso general y generalizado...

Me parece indispensable que tomemos consciencia de la situación real para que, pese a todo, las intervenciones sociales continúen provocando algún efecto benéfico. Si persistimos en un esquema que trata de las condiciones estructurales del capitalismo pero sin tener suficientemente en cuenta sus tensiones y contradicciones, no veo bien que se puede hacer en trabajo social, que se puede hacer con el trabajo social. Salvo repetir declaraciones llenas de buena voluntad humanista pero finalmente bastante cursis, sobre la ayuda a los pobres, la asistencia a la gente con problemas materiales y-o psíquicos, la defensa de la dignidad humana, etcétera, etcétera. Por supuesto que está muy bien ayudar a los pobres, pero no por esto saldrán de la pobreza, como máximo tal vez puedan aguantarla un poco mejor. Abolir la pobreza es una alternativa improbable en el marco del capitalismo, sobre todo en su fase neoliberal.

No cabe denunciar al trabajo social porque, en efecto, éste es incapaz de resolver los problemas de vivienda, de pobreza, de salud física o mental, de mujeres maltratadas, de escolaridad... Incapaz de resolverlos porque estos problemas se generan en otras esferas, en otros mundos económicos y políticos, a los que el trabajo social no tiene acceso. Evitemos de culpabilizar intuitivamente a los trabajadores sociales, aunque sólo sea porque en nuestra tradición judeo-cristiana ya somos culpables "naturalmente".

Por supuesto que el trabajo social es un aparato del Estado, del Estado burgués, — salvo que en mi boca "burgués" no es un insulto, ni un cumplido tampoco. Es simplemente un concepto, que com-

porta conocimiento, saber, argumento. Y que cabe discutir. Y que, en todo caso, no es un calificativo moral: los burgueses no son malos por definición, como tampoco los pobres son angelicos por nacimiento. Por supuesto que ningún sistema social financia profesionales e instituciones para que difundan la subversión, ni siquiera —como Paulo Freire por ejemplo— para contribuir a la "concientización" de las masas populares. Imprescriptible condición estructural. Que sin embargo no constituye para nada una fatalidad que condena de una vez para siempre al trabajo social, ni un destino al que irremediablemente los trabajadores sociales deben someterse. Los asalariados del capitalismo no siempre son sus cómplices. No hay fatalidad porque, insisto, el capitalismo está atravesado por corrientes y tendencias contradictorias, y también porque queda a cada trabajador social asumir el compromiso ético de la adhesión, o de la sumisión, o de la resignación, o bien de la lucha empeñada por ideales que nadie le financia pero que él y otros consideran impostergables.

El trabajo social se ocupa de ciertos efectos domésticos del capitalismo, en términos de vida conyugal, escolar, laboral, subjetiva. Los llamo "efectos ideológicos". La clínica de la intervención social —que trato de impulsar trabajando con equipos e instituciones— consiste en identificar esos efectos, lo que en ellos se pone en juego, y en la detección de vías alternativas que quepa explorar.

¿Qué hacer —me dicen— de la esperanza que orienta a numerosos trabajadores sociales, al comienzo de su carrera al menos? Es cierto que hoy día hay cada vez menos lugar para la esperanza porque quien busca esperanza debe dirigirse al lugar propio (iglesia, mezquita, sinagoga) y conformarse a las prácticas que allí se le incluyeren. Ese lugar no será un congreso sobre trabajo social, ni esas prácticas la labor concreta de los trabajadores sociales. Suministrar esperanza a la gente no tiene nada que ver con la intervención social, ni con la política social, ni con la toma de posición individual y colectiva, con el compromiso ético. Lo realizable, lo concretamente realizable es proponer elementos de lucidez, de "lucidificación" si me permiten...

¿Cuál es la opción real del trabajador social sobre el terreno?, me preguntan. Responderé en términos de dosis, es decir de tendencias: ¿En qué medida pongo en obra prácticas de control más o menos policíaco, de examen de moralidad, de cruzada que ignora toda duda y se ahorra toda interrogación? ¿Y en qué medida, por el contrario,

mis prácticas hacen posible procesos de liberación de los que no soy el autor mesiánico pero a los que contribuyo con empeñamiento y múltiples limitaciones? Rol precioso, en este sentido, de un trabajo clínico que incluya la dimensión psíquica pero de la misma importancia a las dimensiones políticas, culturales, económicas: en la sociedad, y también en las relaciones de pareja, en el hogar, en la sala de clase, en la entrevista con una familia...

Tal es, a mi manera de ver, el dilema determinante: ¿En qué medida nos autorizamos a desarrollar márgenes de manobra respecto de la política social que nos emplea, de la que no somos para nada culpables pero de las que somos en mayor o en menor parte responsables, según las prácticas que ponemos en obra, según los efectos que provocamos?

El discurso marxista, en la medida en que no renuncia a la cuestión del porqué, revisite aquí una importancia decisiva, en términos de elucidación de estructuras, de identificación de funcionamien-

tos, de diseño de estrategias y de puestas en juego. A condición de mantener la distancia —jamás definitiva— entre saber y doctrina, entre investigación y revelación.

En esta actualización de la potencia explicativa de la problemática marxista, el psicoanálisis juega un papel central. Porque las estructuras sociales no explican todo, y porque en las clases sociales y entre ellas circula sexualidad, o sea amores y odios, pulsión de vida y pulsión de muerte...

Esto supone un doble encuentro, del psicoanálisis con el marxismo, del marxismo con el psicoanálisis. Un trabajo paciente de enseñanza recíproca. Hoy día indispensable, en el interés del uno y del otro. Las prácticas del trabajo social nos enseñan que ideología e inconsciente no son dos universos impermeables, sino apenas dos dimensiones específicas de un solo y único sujeto humano. Dos lógicas que es tiempo de considerar simultáneamente.